MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA NACION AL PUEBLO ARGENTINO

REPUBLICA ARGENTINA
PRESIDENCIA DE LA NACION
12 DE OCTUBRE 1973

PRONUNCIADO DESDE LOS BALCONES DE LA CASA DE GOBIERNO
DESPUES DE ASUMIR POR TERCERA VEZ LA PRESIDENCIA
CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Publicación
de la Secretaría de
Prensa y Difusión
de la Presidencia
de la Nación

REPUBLICA
ARGENTINA

PRESIDENCIA DE LA NACION

12 Octubre 1973

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA NACION AL PUEBLO ARGENTINO

EL TENIENTE GENERAL JUAN D. PERON

ASUME SU TERCERA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

Con estas palabras, el Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, reinició el diálogo con su pueblo desde los balcones de la Casa de Gobierno, después de 18 años.

El anterior discurso del Teniente General Perón frente a la multitud reunida en la Plaza de Mayo, había sido pronunciado el 31 de agosto de 1955.

Compañeros: hay circunstancias en la vida de los hombres en las cuales uno se siente muy vecino a la Providencia. Para mí, esas circunstancias se presentan cuando tengo la inmensa satisfacción de contemplar al pueblo. Y a esta inmensa satisfacción va unida la tremenda responsabilidad que representa el servir digna y lealmente a ese pueblo.

Por ello, para mí la presente circunstancia en que estoy frente a ese pueblo, que siento tan profundamente en mi corazón, es un acicate para dedicarle hasta el último aliento para servirle, y pedirle que me ayude; para pedirle a ese pueblo que me ayude a defender esa responsabilidad manteniéndose en paz, unido y solidario, cumpliendo cada argentino la misión que recibirá para la grandeza de la Patria y la felicidad del pueblo.

Si yo hubiera pensado solamente en mi capacidad de realización, no habría aceptado esta responsabilidad. Pero cuento con lo que el pueblo argentino ha de poder realizar en esta Patria que todo lo merece, y por la cual cada uno de nosotros está obligado ante el destino a trabajar, precisamente, día y noche, para resolver los problemas generales.

Es precisamente esa profunda fe que tengo en el pueblo de la Patria la que me ha impulsado a aceptar la responsabilidad de conducir al país. Y en ello espero que todos los argentinos, de cualquier matiz político que sean, comprendan que en la paz que podamos mantener y en el trabajo fecundo que debemos realizar, está precisamente ese destino que tenemos la obligación de defender.

Por eso a todos los argentinos, y especialmente a los peronistas, les exhorto a que pongamos desde mañana mismo toda nuestra actividad al servicio de la reconstrucción de nuestra Patria, para que desaparezcan las necesidades primarias que todavía pueden observarse a lo largo y a lo ancho de ella.

Cada uno de nosotros tendremos en el futuro un trozo de responsabilidad si esas tareas no se realizan. Yo y el Gobierno hemos de poner todo nuestro empeño, pero necesitamos que el pueblo argentino ponga el suyo, porque nadie hoy puede gobernar el mundo sin el concurso organizado de los pueblos.

Compañeros: finalmente quiero dedicar algunas palabras a nuestra juventud.

A esa juventud, que es nuestra esperanza, quiero que le llegue nuestro más profundo cariño, junto con la exhortación más sincera de que trabaje y se capacite. Porque los jóvenes serán los artífices del destino con que soñamos. A ellos hemos de entregarles nuestras banderas, convencidos de que por sus valores morales han de llevarlas al triunfo para la grandeza de la Patria y la felicidad de nuestro pueblo.

Finalmente, quiero decirles que durante este gobierno que hoy se inaugura, y siguiendo la vieja costumbre peronista, los días primero de mayo de cada año he de presentarme en este mismo lugar para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos.

Les agradezco a todos los compañeros que han venido hasta esta plaza, histórica para nosotros, a ofrecerme la inmensa satisfacción de su presencia. Pueden estar persuadidos de que para mí no existe una satisfacción y una gloria mayor que contemplar la cara de este pueblo que es lo único que labra la grandeza de la Patria.

Y ahora, como ha sido siempre usual en nuestros tiempos, les pido a todos una desconcentración tranquila y en orden, llevando el recuerdo de un primer acto en esta plaza, que será el comienzo de muchos otros en los que tendré la inmensa satisfacción de tomar contacto efectivo con el pueblo.

Impreso en los talleres gráficos
de la Dirección Nacional del
Registro Oficial